

**INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY
Presenta:**

(traducción Libre)

Julio 9, del 2007 Tema: **SACRAMENTO.**

La selección de esta semana es de: – **LA DIVINIDAD DE LA HUMANIDAD**, por Helen Marie Wright

LA ORACIÓN NOS LLEVA A LA UNIDAD

RECHAZAR LOS PENSAMIENTOS NEGATIVOS ES ORAR

El objetivo del capítulo sobre La Oración es llevarnos hacia la unidad con el Bien infinito, nuestro ser real. Aquí, como hemos visto, el pensamiento es del todo importante. Un pensamiento negativo debe ser rechazado de inmediato. Démosle con el hacha y volvámonos en pensamiento a la omnipresencia del Bien infinito. Daniel habla sobre “la abominación desoladora en el lugar santo” (Mat. 24:15). El ‘lugar santo’ es nuestra conciencia, y ‘la abominación desoladora’ significa todo pensamiento negativo o creencia de que el Bien infinito está ausente. Orar significa trabajar honestamente para ver la presencia del Bien infinito justo donde el error nos confronte.

“El ‘Yo’ y el cuerpo son uno solo. El ‘Yo’ tiene que ser cambiado para cambiar el cuerpo... debemos ver todas las pretensiones falsas como condiciones de la mente mortal (alias hipnotismo), totalmente distintas de la persona...

La ignorancia es un error grande, y es sólo otro nombre para la mente inconsciente (hipnotismo). Cuando esto es removido, la armonía o la Mente consciente gobierna. Al enseñar música o matemáticas, quitamos la ignorancia sobre el tema” (DCC pág. 187-188).

Todo aquello que es considerado material, verdaderamente es material. **LA MATERIA NO ES MÁS QUE EL PENSAMIENTO OBJETIVADO.** La enfermedad que se mantiene en el pensamiento puede proyectarse sobre el cuerpo. Apartemos el pensamiento reconociendo que: “Yo y el Padre uno somos”. Yo no puedo pensar algo que el Bien infinito no pueda pensar; yo no puedo ver algo que Dios no ve o sería mayor que Dios. ¿Acaso puede Dios ver un

hombre enfermo o un animal enfermo? Veamos como Dios ve. Al contemplar a un hombre o a un animal, veamos inteligencia, compañía, gozo, amor, movimiento, acción, fidelidad. Ninguna de estas cosas es material. Al ascender más, veamos que no existe el hombre material o animal – no hay carne, sangre ni huesos en el hombre, puesto que todo es Mente manifestada; y la Mente no se manifiesta como materia para ser sanada. Sólo el hipnotismo hace que el cuerpo luzca y sienta como materia.

Cuando la serie del Dr. Kildaire pasaba por televisión, y la enfermedad con sus síntomas era descrita al detalle, los médicos del mundo fueron inundados con llamadas de pacientes reportando que tenían todos esos síntomas. “La descripción minuciosa de una enfermedad les cuesta a muchos el bienestar de sus días terrenales” (C&S 197:6-8). Podemos expulsar vehementemente los pensamientos de temor, de ataques al corazón y de pérdidas, y edificar en la conciencia lo que el Bien infinito, lo que el Amor, conoce de nosotros. Jamás tratamos con algo más que nuestros propios pensamientos, y tenemos el poder de elegirlos y controlarlos. Nuestro destino jamás está en las manos de otra gente ni de las circunstancias. La victoria es nuestra cuando trabajamos espiritualmente, porque estamos aplicando poder infinito a la situación. Lo que vimos en el pensamiento, lo cosechamos en la experiencia. Podemos cambiar de inmediato a aquello que sabemos que es la Verdad del ser. Comencemos hoy a seleccionar cuidadosamente durante el día, el tipo de pensamientos que son constructivos. Recordar cualquier actividad mental que nos capacite para elevarnos al nivel espiritual del Alma –nuestra identidad verdadera –es una forma de orar.

DIGÁMOSLE AL ERROR; “¡VETE DE AQUÍ!”

Cuando el error aumente sus agresiones, tan sólo démosle la espalda, desbaratémoslo y ‘no tomemos prisioneros’. Es tiempo de desembarcar. Pongamos las cartas sobre la mesa y manejeámoslas. Cualquier error tratando de ganar su entrada debe ser botado de inmediato. Los primeros cinco segundos son vitales. De inmediato sabemos que $2+2=5$ está incorrecto; del mismo modo debiéramos saber de inmediato que el error que llega a nosotros por vida, es nada más que sugestión hipnótica. Con frecuencia nos sabotamos con pensamientos negativos que no nos ponen en el carril correcto de la salud y la totalidad. En el lenguaje actual, digámosle al error: ¡*Lárgate!*

¡Muérete! ¡Fuera! ¡Cállate! ¡Sal de aquí! O en las palabras de Jesús: “Vete de aquí Satanás...”. Tan violentas palizas tiran al suelo al error, honran a Dios y son de rigor ahora y siempre.

Recordar constantemente que el Bien infinito es omnipresente, y que nuestro ser real es la presencia de Dios aquí y ahora, es verdadera oración. Reducirá instantáneamente a la nada las tonterías en las que a menudo entramos – las aceptamos por los cientos de años de pensamiento tradicional que obstaculizan el aceptar nuestra divinidad. Pero cuando la Ciencia Cristiana se comprenda mejor, “haciendo a otros lo que quisiéramos que ellos nos hicieran”, se volverá una ley cósmica que funcionará como la ley de gravedad. Clamar constantemente que el Amor está trabajando a través de nosotros, es oración. El tipo de pensamientos que aceptamos habitualmente, hallará expresión en el plano de la acción.

Mientras que en realidad somos perfectos ahora, no lo entendemos así; por lo que “las generaciones tienen que elevarse lentamente a la perfección” (C&S 233:9-10). Los hechos espirituales acerca de nosotros se obtienen con pasos dolorosos. “Si bien los molinos de Dios despacio muelen” (Ret. 80:8), finalmente nos volveremos “buenos administradores” (I Pe. 4:10) del revoltijo que heredamos con nuestro nacimiento humano. Nuestra tarea de “empezar bien y continuar la lucha de demostrar el gran problema del ser, es hacer mucho” (C&S 254:15-16), abandonando la complacencia en el sentido material de las cosas. Esto nos asegura que cuando seamos llamados, portaremos la corona de la fidelidad.

Con sabiduría, –la mezcla perfecta de inteligencia y amor, –no hay límite para obtener las conquistas de la inteligencia divina operando en la humanidad. Jesús, en relación a nuestro divino destino, citó las Escrituras, diciendo: “¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? Si llamó dioses [Dios] aquéllos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada)...” (Juan 10:34-35), entonces, ¿qué somos nosotros que entendemos nuestra unidad con Dios? Teniendo la Mente de Dios, ¿no somos Dios encarnado?, ¿Dios hecho visible?, ¿Dios disfrazado?

Cuando la naturaleza humana es cambiada por la divina, entonces la paciencia combinada con una gentil expectación reposada de éxito, traerá la curación necesaria. La paciencia y la persistencia son los elementos necesarios en el trabajo exitoso. La paciencia, que mora a través de la larga vigilia (sin matices de resignación), es una cualidad espiritual segura que nos corona con el gozo de la demostración.

EL PRECIO DE LA UNIDAD

La pregunta es: *¿Dónde está tu corazón?* La historia del joven rico “[quien]... se fue triste, porque tenía muchas posesiones” (Mat. 19:22), es realmente la triste historia de la humanidad. Debido a que tenemos grandes posesiones de ideas preconcebidas –orgullo que proviene de distinciones académicas, de apegos materiales o sentimentales, hábitos de los cuales no tenemos la menor intención de renunciar, – estas características mortales nos mantienen encadenados a la roca del sufrimiento, encadenados a aquello que nos mantiene exiliados de nuestra unidad con el Bien infinito y sus revelaciones.

En su capítulo “Reconciliación y Eucaristía”, la parte de Eucaristía nos dice que el precio que debemos pagar para experimentar la unidad con Dios es la evangelización del yo humano –el desarrollo de las cualidades de transición: “Humanidad, honradez, afecto, compasión, esperanza, fe, mansedumbre, templanza” (C&S 115:27-28). Al estudiar dichas cualidades con las Concordancias, hallamos que cada una está arraigada en Dios. Constituyen la senda del estado de sueños hacia la realidad. Nos limpian de las sanguijuelas que evitan que veamos que “enteramente separada de la creencia y del sueño de la existencia material, está la Vida divina” (C&S 14:25-26 y véase también Un. 49:8-10).

Las cualidades de transición constituyen la verdadera identidad humana, la verdadera naturaleza de hombre que es coincidente con el Bien infinito. Se requieren para enfrentar el error de frente, trabajando, velando y orando. La Sra. Eddy nos advirtió que ella no podría continuar haciendo el trabajo para nosotros. Debemos hacerlo por nosotros mismos, y “si no se hace, la Causa perecerá y tendremos que pasar otros 1900 años con el mundo sumido en la noche más oscura” (Dee 251).

¿Entrará el mundo en una nueva era oscura, o habrá un valeroso nuevo mundo lleno de comprensión y promesas? La Sra. Eddy nos garantiza “una influencia divina que está siempre presente en la conciencia humana” (C&S xi:17-18). Lo ‘humano’ aquí es muy significativo: sobre los hombros de los Científicos Cristianos del siglo XX está colocada la tarea de impedir una segunda caída del Cristianismo genuino. Léase la advertencia de la Sra. Eddy en su Mensaje para 1902, 18:23. El elemento cardinal y vitalizante en esta demostración es nuestra “noble” conducta hacia Mary Baker Eddy.

“Dios demanda un esfuerzo más cristiano, más celoso y persistente

para resistir el mal y vencerlo”, nos advierte, “o nuestra Causa se cubrirá de nuevo por la basura de los siglos (Dee 50). Es tonto pensar que no tenemos que hacer un esfuerzo consciente para aprender esta gran Verdad que le fue revelada a la Sra. Eddy. Igual que en las matemáticas; Dios sólo trabaja si nosotros trabajamos. Lo único que el error pide es que se le deje solo.

Cuando olvidamos esto con frecuencia, somos como el profesor distraído, de quien el gerente se quejaba: *El profesor Schmaltz ha olvidado su sombrilla otra vez. El mesero observó: Habría olvidado su cabeza si estuviera despegada. Es cierto*, respondió el gerente, *lo escuché decir que viajaría a Suiza por sus pulmones.*

¿CÓMO LLEGAMOS A DIOS?

¿Cómo llegamos a Dios? Nos hacemos conscientes del bien infinito llamado Dios –con quien ya somos uno –por medio de ejercitar las cualidades de Dios. El crecimiento espiritual proviene de poner en práctica el conocimiento que ya poseemos. Debemos recordarnos constantemente que el bien infinito llamado Dios, es omnipresente y que nuestro ser real es la verdadera presencia de Dios aquí y ahora. Para ello nuestra Guía enfatizó la importancia (al escribirle al Juez Hanna), de “tome un tiempo para meditar diariamente, para considerar su infinita y armoniosa individualidad que expresa al Cristo, y reclamarla como suya. Embeba su perfección, su belleza moral, su integridad, su valía, su inefable seguridad [es tan segura como $2 \times 2 = 4$]; toda la verdad y belleza de la creación de Dios es suya y usted...”

La Mente, nuestra propia Mente correcta, es el Principio divino, el Amor, y no puede producir nada desemejante a ella. La Ciencia Cristiana está basada sobre el Principio de que “Dios es Todo-en-todo”; esta es su base total. Todo lo demás es una deducción desde este Principio, y “[mantener] la conciencia humana en constante relación con lo divino, lo espiritual y lo eterno, es individualizar el poder infinito”. (My. 160:6-8).

La Sra. Eddy aclara que el Cristo está haciendo la unidad. Su definición de un hombre individual espiritual, es que es el Cristo, el Hijo de Dios. “La expiación de Cristo reconcilia al hombre con Dios, no a Dios con el hombre; porque el Principio divino de Cristo es Dios, y ¿cómo puede Dios propiciarse a Sí mismo?” (C&S 18:15-18 & Misc. 96:18-25. Véase también C&S 24:14-16).

EL REINO, EL PODER Y LA GLORIA

La oración es la afirmación que nos trae más cerca del entendimiento que conduce al milenio. La última línea del Padre Nuestro “Tuyo es el reino, el poder y la gloria” que equivocadamente se ha considerado ser la verdad acerca de un Dios apartado de nuestra propia verdadera Mente, es en realidad una declaración acerca de nuestro ser real, el cual siempre es uno con Dios, el reino de Dios interior.

¿No debiera entonces la oración ser un himno de gratitud por este reino de bien infinito que está hoy y siempre establecido dentro de nuestro ser real, nuestra conciencia de Dios, que requiere sólo de educación espiritual para obtener su comprensión, su conciencia?

Cuando vivimos una vida de oración –es decir, cuando tomamos de corazón las declaraciones de la Sra. Eddy de la verdad divina acerca de nosotros y experimentamos su poder –nos llega la comprensión de que el bien infinito que llamamos Dios, es la solución a todo problema. Nos apartamos del problema que aparece, y nos volvemos al interior, convencidos de que ése es el universo espiritual. Por lo tanto debe haber una solución espiritual para lo que parece a los sentidos materiales como inarmonía de toda clase.

Al leer nuestro Libro de Texto con expectación, el reino de Dios dentro, estamos listos para recibir. Comenzamos por saber que lo tenemos, pues el reino del poder está dentro de nosotros. Un amor desinteresado dentro de nosotros descubre el sentido mortal, para que la demostración pueda ser el resultado de la ley divina.

INSTRUCCIÓN VITAL DE NUESTRA GUÍA

Cerca del final de su estadía sobre la tierra con nosotros, la Sra. Eddy nos dio esta instrucción esencial sobre cómo ir al interior: “A menos que usted perciba plenamente que es el hijo de Dios, y por lo tanto perfecto, no tiene Principio que demostrar ni regla para su demostración... Usted nunca podrá demostrar espiritualidad mientras no declare que es inmortal y comprenda que lo es” (My. 242:7-10 y 3-5). Esa es la verdad acerca de nosotros como fue expuesta abiertamente y sin reservas en su primera edición, y debe tomarse con seriedad.

El recordar la respuesta de Jesús a Pilatos: “Mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36), nos saca de este mundo y nos lleva hacia “mi reino”, en donde estamos en “una-sola-mente” con el bien infinito llamado Dios. Luego la Sra. Eddy afirma: “la unidad maravillosa del hombre con Dios [está representada] por el pensamiento científico”

(Un. 5:28-30). Recordemos que no hay nada más poderoso que el pensamiento. Ella añade: “Tarde o temprano, toda la raza humana aprenderá que a medida que el ego immaculado de Dios sea comprendido, la naturaleza humana será renovada, el hombre adquirirá una individualidad más elevada derivada de Dios, y la redención de los mortales del pecado, la enfermedad y la muerte será establecida sobre cimientos eternos” (Un. 6:4-9).

EL PADRE NUESTRO

EL PADRE NUESTRO EN LA PRIMERA EDICIÓN REVISADA

Llegamos ahora al Padre Nuestro en la primera edición. En la primera edición de la Sra. Eddy de *Ciencia y Salud*, la parte de la “oración” de su capítulo “Oración y Expiación”, termina con su interpretación y el significado espiritual de la Oración del Señor, como sigue:

(Nota: Muchos lectores no requerirán de las explicaciones en paréntesis. Las incluí porque como dice Shakespeare: “el bien queda fuera cuando se sepulta con sus huesos” es decir, muchos de nosotros estamos tan enterrados con lo material, que, como dijera en una ocasión la Sra. Eddy, la palabra “Dios” falla al influirnos como debiera. Sin embargo, en su tiempo tuvo que utilizarlo. Esperamos que nuestras explicaciones continuas no ofendan a los espiritualmente brillantes que no tienen necesidad de explicaciones).

“Armonioso y eterno Principio del hombre,
Anónima y adorable inteligencia,
Espiritualiza al hombre;
Controla las discordias de la materia con la armonía del Espíritu.
Danos la comprensión de Dios [nuestra verdadera Mente],
Y la Verdad destruirá la enfermedad, el pecado y la muerte, como destruye la creencia de materia inteligente,
Y conduce al hombre al Alma, y líbralo del sentido personal [hipnotismo, la creencia en una personalidad separada de Dios],
Porque Dios es Verdad, Vida, y Amor [lo que en la página precedente ha declarado que somos en realidad, puesto que somos la presencia de Dios] eternos”.

Mary Baker Eddy claramente nos muestra el camino en su explicación del Padre Nuestro. Pero antes de considerar “La Oración del Señor”, digamos unas cuantas palabras acerca de su autor, Jesús.

San Juan sabía que no podía comenzar su Evangelio con el

nacimiento de Jesús, tal como Mateo, Marcos y Lucas lo hicieron. ¿Por qué? Porque Jesús negaba el nacimiento humano. Él reclamaba a Dios (el bien infinito) como su Padre y sabía que cuando hubiera terminado con su misión, el Bien infinito lo glorificaría “con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17:5) –antes que el sueño del nacimiento humano lo rebasara.

También sabía San Juan que no podía comenzar su Evangelio como Marcos, cuando inicia con el ministerio de Jesús. ¿Por qué? Porque Juan no podía registrar lo que Jesús enseñó, sin antes aclarar quién era Jesús.

Así San Juan inicia: “En el principio era el Verbo [el logos, que significa comunicación], y el Verbo [la comunicación] era con Dios, y el Verbo [la comunicación] era Dios” (Juan 1:1). Todo esto fue explicado más tarde como: “Yo y mi Padre [el bien infinito, la Mente] somos una [cosa]” (Juan 17:11). Jesús fue la comunicación entre Dios y el hombre. Fue el único camino por medio del cual, el Bien infinito o Dios pudo ser conocido en esta era.

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios... no engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Juan 1:12-13). Jesús fue llamado el “unigénito del Padre” (Juan 1:14), porque hasta que Mary Baker Eddy vino, jamás se había hallado otro que compartiera completamente la convicción de Jesús de que el hombre no es nacido de la carne.

Observen que ella caracteriza a Dios como Principio, lo que en la primera edición afirma que somos. Observen también que aquí en su interpretación del Padre Nuestro, define al mal como “sentido personal”, alias hipnotismo, la creencia de que tenemos una personalidad separada de Dios. ¡Qué luz más celestial nos trae esta iluminación!

Esta luz celestial está de acuerdo con la profecía de Jesús a San Juan, respecto al “librito”: “Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. Tenía en su mano un librito abierto...” (Apoc. 10:1-2).

En relación con la aparición sobre la tierra del “librito” envuelto en una nube, la Sra. Eddy explica: “Para el sentido mortal, la Ciencia parece al comienzo velada, abstracta y oscura” Luego interpreta la profecía: “su rostro era como el sol”, diciendo: “Cuando la miráis abiertamente en la cara, podéis curar por sus medios, porque Dios es

‘su lumbrera’” (C&S 558:9-16).

¿Hacia dónde está conduciendo esta luz celestial? ¿Cuál es su meta final?

Respuesta: Nos está conduciendo hacia la comprensión espiritual de que en realidad jamás hemos abandonado la casa del Padre –de que somos por siempre uno con el Bien infinito, es decir, que “el Principio y su idea es uno” (C&S 465:20). La Sra. Eddy nos ha enseñado que somos el Principio cuando nos liberamos de la sugestión hipnótica –cuando somos despertados del sueño Adán. De nuevo, ella nos ha enseñado a nosotros, el hombre espiritual, que cometimos un error que ahora debe ser corregido. El corazón de la Oración del Señor es: “Danos la comprensión de Dios” para hacernos conscientes de nuestra verdadera identidad, puesto que “la Ciencia metafísica nos enseña que no hay otra Vida, sustancia ni inteligencia, sino Dios” (Cur. 16:4-6).

LA ORACIÓN NOS DA LA COMPRENSIÓN DEL BIEN INFINITO

La verdadera oración nos muestra con más claridad que antes, lo que ya tenemos y somos, y sobre todo, nos muestra lo que es el bien infinito llamado Dios. La Sra. Eddy no tomó simplemente una pluma e irrumpió brevemente en el tema de la oración. Más bien, ella vio el Padre Nuestro como una declaración de la perfección del ser.

Su interpretación espiritual de la Oración del Señor en la primera edición, implora por la espiritualización por parte de Dios, del hombre; implora por el control de Dios sobre las “discordias de la materia”; porque Dios conduzca al “hombre” hacia el Alma; y por la liberación del “sentido personal” alias mente mortal, alias hipnotismo. La frase vital en la oración es: “Danos la comprensión de Dios”. Todo pensamiento en esta interpretación conduce al hombre hacia Dios, y tenemos el arco iris de la promesa sobre la cabeza del ángel que está trayendo su mensaje a la conciencia humana.

La importancia de este mensaje es unir la Vida con el Amor, “pues sólo Amor es Vida”. ¿La vida de quién va a ser unida con el Amor? Nuestra Vida. Ésta es la razón por la que Jesús, el Mostrador, pudo decir: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mat. 28:18). Él sabía que su Mente era el Principio, el Amor.

El pensamiento que está de acuerdo con el Principio, está unido con la omnipotencia. Tanto Jesús como la Sra. Eddy dejaron en claro que no podemos sólo pensar sobre la Mente; debemos pensar como la Mente. Sí, cuando aceptemos el Bien infinito como nuestra Mente,

¿no tendrían los pensamientos su fuente en el Bien infinito? ¿No serían entonces los pensamientos, la impartición de la Mente, –la impartición de este bien infinito llamado Dios?

De esta interpretación de la Oración del Señor en la primera edición hasta los cambios finales en *Ciencia y Salud*, podemos ver cómo la Sra. Eddy elevó el Padre Nuestro más allá del punto donde Jesús anunciara al principio su misión, como “el reino de los cielos está a la mano”, hacia su declaración del nuevo nacimiento, “EL CIELO AQUÍ, EL FIN DE LA LUCHA” (My. 158:13-14).

Sibyl Wilbur, en su libro *La Vida de Mary Baker Eddy*, dice que la Sra. Eddy afirmaba que “ella tenía una misión de Dios para completar la obra de Cristo Jesús sobre la tierra” (Véase el capítulo: ‘La Primera Edición de Ciencia y Salud’).

¿Qué fue lo que la Sra. Eddy logró con los cambios progresivos en el Padre Nuestro?

Por cerca de casi 2000 años, la Oración del Señor permaneció estática. La Sra. Eddy, prohibiendo las fórmulas, mostró que la oración debe ser progresiva y activa, satisfaciendo las necesidades de su tiempo, las necesidades del momento, o sería como el antiguo maná.

La oración es aquí y ahora. El “Yo” que Yo Soy es Dios, como define la Sra. Eddy tu “Yo o EGO” (véase C&S 588:9). Ella declara este “Yo”, que es tu “Yo”, como “Principio divino; Espíritu; Alma; Mente incorpórea, infalible, inmortal y eterna”.

Cuando mantenemos persistentemente la verdad acerca de nuestra unidad con el Bien infinito para el sentido humano, se exterioriza como nuestra experiencia, y hallamos el cielo justo donde estamos. Esto es lo que quiere decir “La Oración y la Expiación [“una sola mente”, en inglés].

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/>

3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!